

¿Detección o desarrollo del talento?

Factores que motivan una nueva orientación del proceso de detección de talentos

■ ALBERTO LORENZO CALVO

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
INEF de Madrid

■ Palabras clave

Detección de talentos,
Promoción o desarrollo del talento

Resumen

Podemos encontrar, en la literatura especializada, que el proceso de detección de talentos ha sufrido una evolución cambiando totalmente su orientación. De esta forma, se ha pasado de una orientación tradicional, “*top-down*”, en la que se analizaban las características del deportista que había alcanzado altos resultados deportivos para tratar de establecer un marco referencial que permitiese desarrollar baterías de tests específicas; a una orientación de abajo hacia arriba, “*bottom-up*”, que trata de analizar la formación llevada a cabo por los deportistas para encontrar aquellas variables que hayan establecido diferencias entre los sujetos. En este artículo tratamos de exponer

aquellas causas que han llevado a esta nueva orientación y que, en la actualidad, nos hace plantearnos el proceso de detección de talentos como un proceso de formación y hablemos más de promoción o desarrollo del talento.

Introducción

En la actualidad se observa que el término talento está siendo sustituido por el término experto. Esta nueva concepción modifica claramente la orientación del proceso de detección de talentos y, en la actualidad, se habla más de desarrollo del talento, promoción del talento o desarrollo de la pericia (Lorenzo, 2001, *a* y *b*; Ruiz y Sánchez, 1997; Durand-Bush y Salmela, 1994; Salmela, 1997). Esta nueva orientación trata de superar las innumerables dificultades que presenta una detección de talentos basada en un concepto aptitudinal.

Como sugiere la revisión de los diferentes modelos de detección de talentos basada en una aproximación científica, éste es un proceso dificultoso. “*Aún existen muchas preguntas sin respuesta, a pesar de las numerosas investigaciones realizadas*” (Marées, 1987; en G. Régner y otros, 1993, p. 298).

Entre los diferentes factores que justifican esta nueva orientación del proceso de detección de talentos, entendiéndolo más como un proceso de formación, podemos destacar los siguientes:

El fenómeno de la compensación

Este fenómeno sugiere que la maestría, en un deporte determinado, puede ser adqui-

rida por el individuo a través de diferentes combinaciones de habilidades, atributos y capacidades. Aquel deportista que presenta deficiencias en un área determinada, puede compensar esas deficiencias con altas prestaciones en otras áreas. Bartmus y otros (1987, en G. Régner y otros, 1993), al exponer los resultados de un estudio longitudinal realizado sobre 100 jugadores de tenis, concluyen que no existe un único criterio de rendimiento; las deficiencias en una determinada área del rendimiento pueden ser compensadas por un elevado nivel en otras.

Según Zatsiorski (1989), las características definitorias de un deportista se dividen en compensables y no compensables; entendiéndose por compensables aquellos indicadores cuyo nivel inferior puede ser compensado con un nivel elevado de los demás indicadores. Para el autor, “*en la mayoría de los casos nos encontramos con indicadores parcialmente compensables: pequeños atrasos en el desarrollo de una de las cualidades se compensan; los atrasos grandes, no*” (Zatsiorski, 1989, pp. 180-181), y estos atrasos compensables fundamentalmente se manifiestan en los deportes de situación, es decir, deportes colectivos y de combate.

Para Ruiz y Sánchez (1997), este fenómeno está presente en lo que denominan *estudio de la pericia en el deporte*, cuando afirman que “*es cierto que a veces se pasa por alto las decenas de miles de horas que es necesario emplear en alcanzar los niveles de pericia que tanto nos asombran, así como de los innumerables mecanismos de compensación de que dispone el ser humano para suplir muchas limitaciones de la naturaleza y alcanzar sus metas cuando está realmente*

■ Abstract

Nowadays, we can find, in the specialised literature, that talent detection has developed to a new orientation. In this way, we have passed from a traditional orientation, “top-down”, in which it was analysed the sportsmen’s characteristics who had reached high performance for establish a framework that allow us to develop some test; to a new orientation, “bottom-up”, that it tries to analyse the career of the sportsmen to find some variables that have established differences between the subjects. In this article, we try to explain the causes that have bring us to this new approach and, that, nowadays, it take us to think in the talent detection process like a process of formation and we talk about promotion and talent development.

■ Key words

*Talent detection,
Development talent.*

decidido a hacerlo, de forma que unas potencialidades compensan otras debilidades" (Ruiz y Sánchez, 1997, p. 234). Este fenómeno de la compensación aparece intrínsecamente ligado al deseo de excelencia en el deporte y, cómo éste puede llegar a condicionar hasta tal punto el rendimiento, que llega a suplir en algunos momentos la falta de alguna aptitud fundamental. Dentro de este fenómeno, encontramos ejemplos claros de deportistas que, sin reunir *a priori* las condiciones necesarias para triunfar en un deporte, logran alcanzar altas cotas de rendimiento dentro de su especialidad deportiva (podemos observar, por ejemplo, los casos de Tyron Bogues y Spud Web, que a pesar de ser jugadores limitados de estatura, lograron competir con éxito en la liga más competitiva de baloncesto, la NBA).

La interacción entre la herencia y el ambiente

La contribución de la herencia y del entorno en el rendimiento deportivo aún no es del todo conocida (Malina y Bouchard, 1986; en G. Régnier y otros, 1993). Sin embargo, conocemos que ambos factores afectan a nivel del rendimiento.

Es cierto que muchos modelos de detección de talentos han adoptado como criterios de selección o variables a observar, aquéllas determinadas genéticamente, es decir, estables en su evolución (Harre, 1978; Gimbel, 1976; en J. López Bedoya y otros, 1995). Algunos autores afirman que el estudio de la base genética de la capacidad de rendimiento podría ser el elemento que acelere la solución del problema de la previsión de aptitud en el deporte.

Muy normal ha sido esta eterna controversia entre si el talento nace o se hace, siendo muchos los entrenadores y técnicos que aceptan que básicamente es la naturaleza la única responsable de que surja un extraordinario jugador. *"Negar la participación de la herencia en el desarrollo motor y en el rendimiento físico sería un error tan grave como aceptar que es la única razón de tales rendimientos"* (Ruiz y Sánchez, 1997, p. 236).

Desgraciadamente, esta creencia de que el talento deportivo obedece a la ley del todo o nada, ha provocado que gran cantidad de jóvenes, con maduración tardía, hayan quedado excluidos del proceso deportivo. Sin embargo, en la actualidad se asume el fenómeno de compensación, anteriormente citado, como concepto que nos permite entender que ambos factores, el genético y el ambiental, determinan el desarrollo del futuro deportista. Bouchard (1991; en Añó, 1997), uno de los mayores expertos del tema, afirma que *"aunque los factores genéticos pueden decirnos con mayor seguridad las posibilidades atléticas de un niño, la relación entre las condiciones innatas del atleta y su rendimiento posterior sólo será de un 45 %, siendo el 55 % restante aportado por el entrenamiento, los factores sociales y los psicológicos"* (Añó, 1997, p. 91).

Zatsiorski (1989), confirma este postulado, cuando afirma que las capacidades del hombre para influir en el éxito de determinada actividad, se desarrollan sobre la base de la unidad dialéctica de las propiedades congénitas y adquiridas.

Pero tampoco debemos caer en el extremo contrario y responsabilizar de todo a los factores ambientales, como argumentan Bloom y Ericsson (1985-1993), al hablar de la importancia de los factores sociales y ambientales. Estos autores fundamentalmente argumentan que el talento, las cualidades innatas, no juegan un papel determinante en el desarrollo de la experiencia; si no que, el nivel de rendimiento alcanzado está directamente relacionado con la práctica acumulada, sugiriendo que al menos son necesarios 10 años de práctica intensiva para adquirir el nivel de experto en cualquier dominio (Williams y Franks, 1998). Sin embargo, como bien comentan estos últimos autores, *"aunque los investigadores puedan discutir sobre la exacta contribución de la práctica al desarrollo del deportista y de los factores ambientales, de las habilidades innatas, o bien sobre la interacción entre los factores hereditarios y el entorno, es difícil concebir que la genética no juegue ningún papel en el desarrollo del deportista experto"* (Williams y Franks, 1998, p. 163).

Sí puede asumirse el hecho de que algunos factores hereditarios influyen en la capacidad deportiva y que algunos son evidenciados fácilmente. El componente genético que pueda influir en el rendimiento, puede ser estimado a través de estudios con gemelos idénticos o fraternos (monocigóticos o dicigóticos), estudios entre padres e hijos (Malina, 1986) o a través de estudios longitudinales, midiendo las variables seleccionadas varias veces durante un largo período de tiempo y calculando los coeficientes de correlación entre las diferentes medidas tomadas en intervalos diferentes. De esta manera, podemos calcular si una variable es constante. Son numerosos los estudios que se pueden encontrar en la literatura sobre este tema (Klissouras, 1971-1973; Klissouras, 1993; Svarts, 1990; Malina, 1986).

Según Blázquez (1995; citando a Bouchard, 1974), podemos nombrar como caracteres morfológicos y cualidades físicas con un índice de heredabilidad alto (90 %) las siguientes: altura, longitud de los huesos, la distribución de las fibras musculares, la velocidad, la velocidad de reacción, el $\dot{V}O_2$ máx, la potencia aeróbica aláctica y la capacidad vital.

Mientras que caracteres morfológicos y aptitudes físicas con un índice de heredabilidad bajo son el porcentaje de tejido adiposo, el peso, el volumen del corazón y la fuerza.

Bouchard y Malina (1986; en G. Régnier y otros 1993), en un Simposium sobre Genética Humana celebrado en el Congreso Olímpico en 1984, concluyen que:

- Queda claramente identificado que el genotipo tiene mayor influencia sobre características fisiológicas y de salud.
- Ha quedado demostrado que bajo condiciones normales, el crecimiento físico del niño queda profundamente determinado por los factores genéticos, tanto en el aspecto de cantidad de crecimiento como en el aspecto de velocidad de crecimiento.
- Queda demostrado que la facilidad de realizar tareas motoras está ligeramente determinada por el genotipo, con quizás una mayor influencia en hombres que en mujeres.

- Uno de los efectos más llamativos del genotipo, es la influencia que ejerce sobre la capacidad de responder a situaciones extremas como es un entrenamiento intenso.

Desde el punto de vista de las características psicológicas, parece que ocurre la misma controversia. Los psicólogos han discutido durante años acerca de la contribución de la genética y parece ser que algunos rasgos son más estables que otros al nacer. Según Cowart (1987, en Singer, 1988, p. 100), el estudio de gemelos indica esto, es decir, que algunos rasgos asociados con la agresividad y el liderazgo/dominancia están fuertemente influenciados por la genética.

La predicción del rendimiento

La detección del talento, tal y como se ha entendido durante mucho tiempo, implica necesariamente una predicción. *“La predicción a partir de los rendimientos se basa implícitamente en la idea de que lo realizado a los 15 años, por ejemplo, constituye una buena indicación de lo que se realizará 10 años después”* (Durand, 1988, p. 175).

Según diferentes estudios, este postulado es erróneo. *“Sólo es posible predecir un nivel de rendimiento con un margen de error aceptable, si el pronóstico se basa en una marca alcanzada cuando el deportista está cerca de la edad de su madurez”* (Durand, 1988, p. 176).

Ericsson y otros (1993), son de la misma opinión, cuando afirman que los tests de aptitud pueden predecir el resultado inmediato con una correlación de 0,3; mientras que la correlación entre el rendimiento y el éxito final desciende hasta 0,2, lo que nos indica que es una correlación muy baja y, por tanto, estos tests son de escasa utilidad en este sentido. Los estudios relacionados con este aspecto reflejan correlaciones similares (Baird, 1985; Linn, 1982; en K. Ericsson y otros, 1993).

Dos factores tienen influencia decisiva sobre el valor final del rendimiento: el entre-

namiento y el grado de maduración. Los procedimientos de predicción se fundamentan en la distinción entre el rendimiento y el potencial subyacente en ese rendimiento.

Las previsiones del talento a largo plazo tienen el inconveniente de estar particularmente expuestas a influencias que perjudican su validez. Estos factores de influencia son difíciles de evaluar en el momento de la previsión, con frecuencia debido a su variabilidad. Incluso en el caso en que se tengan en cuenta factores ambientales, los términos del problema no cambian. La cuota de error debida a factores de influencia sólo se puede reducir. Los factores imponderables que se pueden presentar a lo largo de una carrera deportiva larga, hasta llegar a prestaciones de muy alto nivel, son poco menos que incalculables.

Es importante señalar además que, en la mayoría de los casos, esta predicción del rendimiento se basa en establecer estándares o niveles de referencia sobre parámetros físicos o antropométricos. Está claro que las características antropométricas pueden representar, gracias a su relativa estabilidad evolutiva, elementos particularmente idóneos para elaborar previsiones. Pero, como afirma Baur (1993), se trata de presupuestos necesarios pero no suficientes para obtener prestaciones al máximo nivel, porque sólo una combinación entre las características antropométricas y otras personales (motrices, psicológicas, cognitivas,...) podrán tener el efecto deseado.

Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, hay más factores que influyen en el desarrollo de un talento y que determinan totalmente su evolución. Por ejemplo, Sach y Jähn (1981, en Baur, 1993) llegan a la conclusión de que *“la tasa de variabilidad, sobre 39 características de personalidad referidas al deporte o generales, no dan ninguna ayuda a la previsión en el desarrollo de la carrera durante los 4 años que marcan el paso de la edad juvenil a la edad adulta”* (Baur, 1993, p. 10).

Según afirma Singer (1988), los tests psicológicos están muy limitados en este aspecto, ya que, por ejemplo, la actitud y

motivación hacia un deporte está sometida a constantes cambios y obstáculos, y puede cambiar al mismo tiempo que se produce el desarrollo y cambian los intereses del sujeto.

La validez limitada de las previsiones a largo plazo (éste es el argumento principal), conlleva el riesgo de errores de dos tipos: *a)* sujetos no dotados pueden ser confundidos como talentos (denominados “falsos positivos”) y *b)* los talentos pueden ser confundidos por sujetos no dotados (llamados “falsos negativos”).

Los dos errores son relevantes cuando se trata de realizar una previsión. En el primer caso, el sujeto no dotado, considerado por error un talento, tiene incidencia sobre los costes si se le incluye dentro de los atletas a promocionar. El segundo caso tiene consecuencias más graves en cuanto el talento, considerado no dotado, viene expulsado de la promoción. Si además se parte de la base de que la cuota de sujetos dotados es muy baja, el problema se incrementa.

“Es bastante inoportuno efectuar una selección precoz de los talentos con criterios selectivos particularmente restringidos, debido al riesgo muy elevado que se corre de excluir a una parte (si no todos) de los talentos de la promoción. Una propuesta válida sería aquella de usar criterios amplios, evitando que sujetos inadecuados del todo sean incluidos en el grupo de promoción” (Wendland, 1986; en Baur, 1993, p. 8). De hecho, varios de los modelos de detección de talentos, establecen un “mecanismo de seguridad”, que les permita incluir o volver a observar a aquellos deportistas que en un primer momento no fueron seleccionados.

La evolución y valoración de las aptitudes

Este aspecto está directamente relacionado con el anterior, ya que el carácter fluctuante de las aptitudes en curso de desarrollo y evolución, aumenta la imprecisión. Fleishman y Henpel (en Durand, 1988, p. 189), han mostrado, de forma particularmente clara, que la configuración de las aptitudes exigidas para triunfar

en una tarea se transforma en el curso del aprendizaje. *“La clasificación de los sujetos cambia en función del momento del aprendizaje y que los rendimientos en la tarea de muestra se explican mejor a partir de las aptitudes manifestadas al principio del aprendizaje que después de una práctica prolongada. Esto se debe al desarrollo de un factor específico para la tarea, radicalmente distinto de los factores inespecíficos que sirven para identificar las aptitudes”* (Durand, 1988, p. 190).

Esta evolución lógica y fácilmente observable, consecuencia natural del entrenamiento, como plantean Bloom y Ericsson, nos presenta un primer problema que limita singularmente la precisión de los programas de descubrimiento: cuanto más se practica una actividad, menos puede explicarse por las aptitudes el rendimiento logrado en ella.

Este proceso tiende a dificultar considerablemente la predicción de la configuración de aptitudes en el adulto, ya que ciertos factores importantes para una especialidad deportiva pueden no haberse manifestado en el momento de aplicación de los tests.

Además, debemos tener en cuenta que las mediciones del rendimiento en los tests no parecen mantener la suficiente fiabilidad en el curso de los años. Cuando las mediciones están lo suficientemente cercanas (6 meses-1 año), las correlaciones entre las puntuaciones son altas. Si son lejanas, por lo general, se observa una disminución de las correlaciones (Claessens y otros, 1983; Halverson y otros, 1982; en Durand, 1988).

Otro factor interesante a tener en cuenta es que, en un intervalo de tiempo similar, los rendimientos son tanto más estables cuanto más avanzada es la edad de los individuos. Y, por último, debemos incluir el hecho de que a medida que se aplica los tests, en los diferentes momentos, se está produciendo un aprendizaje de los mismos y esto puede plantear ciertas dudas sobre la fiabilidad de los procedimientos de los tests.

Parece, por tanto, claro que la predicción de los rendimientos sigue constituyendo

un problema complejo y que aún queda lejos de ser solucionado.

Sin embargo, como afirma Durand (1988), no debe considerarse insoluble y se pueden establecer ciertos mecanismos para facilitar ese proceso, entre los que señala los siguientes:

- Parece indispensable efectuar un amplio estudio longitudinal de la evolución de las estructuras motrices, desde la infancia hasta la edad adulta, así como de las épocas de aparición y estabilización de las aptitudes.
- El método de predicción no debe ser “todo o nada”, es decir, el pronóstico no se efectúa con mucha anticipación. En realidad, no se efectúa una sola operación puntual de selección/descubrimiento, sino que se procede por evaluaciones repetidas del potencial de los atletas (citando a Léger y Montpetit, 1985).
- Parece interesante emplear pruebas sobre el terreno. Estas pruebas son “pluri-factoriales” y se relacionan con factores vinculados con la práctica y el entrenamiento en una especialidad y constituyen una suerte de actualización de las aptitudes en una situación cercana a la actividad deportiva.

En este sentido, Gutiérrez Sainz afirma que *“los tests que dan una mayor información acerca del nivel de juego de un sujeto, son aquellos que implican la realización de una determinada acción que tiene como ámbito de aplicación la propia cancha... Queremos decir con esto, que si bien la exploración activa o sistemática puede ser efectiva, las pruebas que realmente informan de la capacidad del sujeto son las que se llevan a cabo dentro del terreno de juego”* (Gutiérrez Sainz, 1990, p. 53).

La promoción del talento por medio de la coordinación del currículum

Como bien afirma Baur (1993), cada vez se ve de manera más evidente que la optimización del entrenamiento de los niños y los jóvenes no es sólo un problema de me-

todología del entrenamiento en sentido riguroso. *Las posibilidades y los límites del esfuerzo en el deporte son determinados de manera notable por el contexto.*

El entrenamiento actual plantea un evidente problema de coordinación entre los requerimientos del deporte de alto nivel y el resto de las ocupaciones cotidianas del deportista. Este aspecto representa que la exigencia del deporte de competición debe ser coordinada con las otras actividades de la vida del niño y del adolescente. Solamente cuando se alcanza un equilibrio satisfactorio entre las diversas exigencias de la vida cotidiana del sujeto, la promoción del talento deportivo puede tener éxito.

Se puede observar que durante las décadas de los setenta y ochenta, tratando de optimizar el entrenamiento, se produjo una tendencia a aumentar el tiempo de entrenamiento en algunas especialidades deportivas. Este aumento del tiempo de entrenamiento, normalmente, se conseguía gracias a una disminución del tiempo libre de los niños y los adolescentes.

Del mismo modo, el inicio de la competición en los adolescentes plantea serios problemas de coordinación con las actividades escolares. El seguir en esta línea, tratando de establecer una prioridad o considerar uno alternativo respecto al otro no puede ser admisible, ya que eso nos lleva a la disminución clara de la población deportista. De hecho, no es posible anteponer el deporte de competición a la educación escolar o profesional.

Por lo tanto, en la actualidad se propone un control más meticuloso de los entrenamientos, con el fin de reducir la duración a través de una “programación económicamente concentrada” (Baur, 1993), y conseguir de esta forma, compatibilizar el entrenamiento con el resto de las actividades lógicas de los deportistas adolescentes.

Esto implica directamente a los entrenadores, ya que no se deben limitar a organizar los entrenamientos, sino que deben ampliar su campo de actuación y preocuparse de las condiciones externas, contextuales de los deportistas para coordinar las actividades del entrenamiento con el resto.

El abandono prematuro de la actividad

Es muy probable que el inicio precoz de un entrenamiento orientado a la competición, lleve el problema asociado del abandono deportivo prematuro. Es decir, deportistas con 15-16 años, que desarrollan su actividad deportiva dentro de una única disciplina desde hace 8-10 años, no son capaces de continuar con fuerza y soportar cargas de entrenamiento cada vez más elevadas. En estos casos, el deportista no tiene la constancia necesaria para esforzarse por muchos años hasta la edad de máxima prestación.

Varias publicaciones han tratado este problema poniendo el acento sobre la “pérdida de motivación” y sobre la “especialización precoz”, ofreciendo multitud de cifras representativas. Tschieni (1979), en una reflexión crítica sobre el sistema de detección de talentos, profundizando en los deportes de natación y atletismo, confirma que los mejores nadadores del mundo hasta los 15 años tienen resultados mediocres comparados con los nadadores de su misma edad. Por el contrario, aquellos que tenían buenos rendimientos a los 15 años, dejan de alcanzar altos niveles y son posteriormente superados. En Baur (1993), aparece reflejado un estudio realizado por Kröger (1986), en el que se puede leer que la tasa de “muertes deportivas” va del 30 al 90 %, en función de la disciplina deportiva y la edad. Autores como Bloom (1985) confirman que durante la segunda fase de desarrollo del talento se produce una disminución de la población deportiva, sobre la idea de que los resultados obtenidos no se corresponden con las expectativas creadas. Csikszentmihalyi y Robinson (1986, en Salmela y Durand-Bush, 1994) proponen estudiar esta problemática desde una perspectiva psico-social. Para ellos, en la transición del estatus de adolescente a adulto se producen tres crisis importantes: la primera, de identidad; la segunda, de intimidad, y la última, de productividad, siendo percibidas como momentos en el que los individuos pueden decidir reestructurar su vida asumiendo nuevos caminos y objetivos.

Para estos últimos autores, el desarrollo de la pericia está asociado, entre otros factores, a: a) el reconocimiento social de su don; b) la consecución de recompensas y, por último, c) las experiencias positivas experimentadas por los jóvenes deportistas. En el momento en que dejan de aparecer experiencias positivas y surjan situaciones poco atractivas (como pueda ser jugar pocos minutos, perder varios partidos o competiciones), o bien no aparezcan ningún tipo de recompensas, o bien este tipo de recompensas no se asemejan con las esperadas, surge la necesidad de reestructurar la vida personal y buscar otras actividades que produzcan ese tipo de experiencias.

Además de los problemas citados anteriormente, es necesario destacar otro tipo de dificultades surgidas de la propia evolución de la sociedad. Para Baur (1993), el problema del reclutamiento de los talentos tendrá prioridad sobre aquél de la selección de los talentos. Esto obligará a prestar más atención a problemas como puedan ser la disminución experimentada de la **tasa de natalidad** (tan acusada en algunos países occidentales, como puede ser el caso de España en la actualidad), el surgir de una **cultura alternativa del movimiento** que no necesita de un proceso de entrenamiento ni busca obtener los mejores resultados, o la propia **competencia entre las distintas especialidades deportivas** que cada vez es más fuerte, consecuencia de los dos factores mencionados anteriormente.

Todos estos aspectos señalados anteriormente, justifican la nueva orientación del proceso de detección de talentos, y de ahí, que se hable más de desarrollo o vigilancia del talento.

Un aspecto tratado en el Simposium sobre Problemas de los Talentos en el deporte (Bartmus y otros, 1987, en G. Régnier y otros, 1993), consistió en, dada la dificultad del proceso para encontrar variables o criterios objetivos, los esfuerzos de la investigación debían ser cambiados y centrarse, en vez de en la detección del talento, en *la promoción del talento y su desarrollo*, o lo que podemos llamar de otro modo, “vigilancia del talento”.

“Una búsqueda del talento basada en métodos científicos es aún problemática, ..., una selección basada en el éxito en competición y, especialmente, en el ojo del entrenador es más importante” (Ulmer, en Bartmus y otros, 1987, p. 415; en G. Régnier y otros, 1993). Estos comentarios sugieren que la detección de talentos basada en criterios objetivos es aún una utopía.

La alternativa propuesta es utilizar una vigilancia más estrecha del desarrollo de los deportistas previamente identificados como talentos por expertos en el campo, como son *los técnicos*. Sin duda, este aspecto viene a confirmar la idea y el concepto de que es más importante la promoción o desarrollo del talento deportivo que su propia identificación, lo cual de nuevo nos plantea el hecho de entender este proceso como un proceso de formación de deportistas, donde la clave reside en un entrenamiento riguroso y de acorde a las características de cada deportista.

Yendo aún más lejos, Baur (1993), propone que **“la planificación y organización de los entrenamientos, así como la estructuración de los mismos en una perspectiva más amplia, la ayuda personal a los atletas adolescentes y la creación de un ambiente extradeportivo lo más favorable para el deportista están dentro de las obligaciones del entrenador. Éste es y será el “punto de encuentro” decisivo para la realización práctica de todas las actuaciones para la promoción del talento”** (J. Baur, 1993, p. 18).

Bibliografía

- Añó, V.: *Planificación y organización del entrenamiento juvenil*, Madrid: Gymnos, 1997.
- Bartmus, V.; Neuman, E. y De Marées, H.: “The talent problem in sports”, *International Journal of Sports Medicine*, 8 (1987), pp. 415-416.
- Baur, J.: “Ricerca e promozione del talento nello sport”, *Rivista di Cultura Sportiva, suplemento a SdS*, 28-29 (1993), pp. 4-20.
- Blázquez, D.: *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde, 1995.
- Bloom, B. S.: *Developing talent in young people*. New-York: Ballantine, 1985.

- Csikszentmihalyi, M. y Robinson, R. E.: "Culture, time and development of talent", en R. J. Sternberg, y J. E. Davidson, (eds.), *Conceptions of Giftedness*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 264-284.
- Durand, M.: *El niño y el deporte*, Madrid: Paidós, 1988.
- Durand-Bush, N. y Salmela, J. H.: "Nurture over Nature: A new twist to the development of expertise", *Avante*, 2 (1996), pp. 87-109.
- Ericsson, K.; Krampe, R. y Tesch-Römer, C. "The role of deliberate practice in the acquisition of expert performance", *Psychological review*, 3 (1993), pp. 363-406.
- Gutiérrez, A.: "Diseño de una batería experimental para la identificación y detección precoz de jóvenes talentos en basket", *Revista de investigación y documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 15-16 (1990), pp. 42-53.
- Klissouras, V.: "Factores genéticos y prestación deportiva". *Rivista di Cultura Sportiva*, 28-29 (1993), pp. 91-97.
- López, J.; Vernetta, M. y Morenilla, L.: "Detección y selección de talentos en gimnasia", en CSD (ed.), *Indicadores para la detección de talentos deportivos*, Madrid: MEC, 1996, pp. 106-144.
- Lorenzo, A.: "Hacia un nuevo concepto del talento deportivo", *Revista de Entrenamiento Deportivo* (2001a). En impresión.
- : "La planificación a largo del plazo del deportista dentro del proceso de detección y selección de talentos", *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, 38 (2001b) (en línea). <http://efdeportes.com/efd38/talent.htm>. (consulta: 28 septiembre 2001)
- Malina, R. M.: "Talent Identification and Selection in Sport", *Spotlight on youth sports*, 20 (1997), pp. 1- 3.
- Nadori, L.: "El talento y su selección. Algunos problemas teóricos y metodológicos de la selección del talento deportivo", *Rivista di Cultura Sportiva*, 28-29 (1993), pp. 101-108.
- Regnier, G.; Samella, J. y Russell, S. J.: "Talent Detection and Development in Sport", en R. N. Singer; M. Murphey y L. K. Tennant (eds.), *Handbook of Research on Sport Psychology*. Canadá: MacMillan, 1993, pp. 290-313.
- Ruiz, L. M.: "Valoración de los elementos motores del joven deportista: mitos y realidades", en O. R. Contreras y L. J. Sánchez (coords.), *La detección temprana de talentos deportivos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 85-96.
- Ruiz, L. M. y Sánchez, F.: *Rendimiento deportivo: claves para la optimización del aprendizaje*, Madrid: Gymnos, 1997.
- Salmela, J. H.: "Détection des talents", *EPS*, 267 (1997), pp. 27-30.
- Salmela, J. H. y Durand-Bush, N.: "La détection des talents ou le développement de l'expertise en sport", *Enfance*, 2-3 (1994), pp. 233-245.
- Svarts, V. B.: "Genética y selección deportiva de los niños y de los adolescentes", *Revista de Entrenamiento deportivo*, 6 (1990), pp. 3-8.
- Singer, R. N.: "Psychological testing: What value to coaches and athletes?", *International Journal of Sport Psychology*, 19 (1988), pp. 87-106.
- Tschiene, P.: "Réflexions critiques au sujet de la detection et de la promotion des talents", *Leistungssport*, 8 (1979), pp. 43-49.
- : "La selección del talento en el juego deportivo", *Rivista di Cultura Sportiva*, 19 (1989), pp. 33-39.
- Williams, A. M. y Franks, A.: "Talent identification in soccer", *Sports Exercise and Injury*, 4 (1998), pp. 159-165.
- Zatziorski, V. M.: *Metrología deportiva*, Moscú: Planeta, 1989.